

TEMA DEL MES

Cooperar para enseñar y aprender

Un elemento esencial de la educación inclusiva es la creación del sentido de comunidad, que se consigue a partir de una enseñanza y un aprendizaje cooperativos. El artículo repasa algunos métodos puestos en práctica, como la tutoría ejercida por el alumnado y la docencia compartida entre dos profesores, que aprovechan la diversidad como recurso pedagógico.

David Duran y Ester Miquel*



Si algo caracteriza el tipo de sociedad que nos ha tocado vivir es, sin duda, su carácter cambiante y la incertidumbre que ello genera. Instalados en un contexto de cambio social, los centros educativos, en tanto que instituciones que se enfrentan a demandas indeterminadas y a veces contradictorias, deben de ser capaces de aprender e innovar. Más que obstinarse, contra viento y marea, en permanecer ancladas en el puerto de los esquemas y las prácticas educativas conocidas, las escuelas que asumen su responsabilidad en la formación de la ciudadanía del siglo XXI deben estar dispuestas a enfrentarse al mar abierto de la incertidumbre que conlleva promover un aprendizaje igualitario para todos los miembros del centro. Sólo las organizaciones que aprenden, las que se han dado en llamar “escuelas móviles”, son capaces de ajustarse a ese singular reto.

La cooperación es un elemento básico para este tipo de centros y, en este sentido, lo que en ellos solemos encontrar son prácticas e iniciativas en las que alumnado y profesorado cooperan: los primeros para aprender y los segundos para enseñar; al mismo tiempo, ambos colectivos, alumnos y profesores, cooperan unos con otros, y no sólo en el aula, sino también en otras instancias complementarias con el objetivo de ofrecer una enseñanza de calidad para todos.

Cuadro

Guía de discusión en las reuniones de coordinación			
	Antes de iniciar la docencia compartida	Durante el desarrollo de la docencia compartida	Al finalizar el período de docencia compartida
Funciones y necesidades	<p>¿Quién gestionará el aula y de qué manera?</p> <p>¿La metodología que se usará va a favorecer la docencia compartida?</p> <p>¿Cómo nos podemos apoyar?</p> <p>¿Qué recursos necesitamos y quién los prepara?</p> <p>¿Hay alumnos en el aula con necesidades educativas específicas?</p> <p>¿Qué ayudas debemos ofrecer y cómo?</p>	<p>¿Las funciones de cada profesor son las adecuadas?</p> <p>¿Vamos ajustando la planificación a las necesidades del día a día?</p> <p>¿Nos damos apoyo mutuo?</p> <p>¿Estamos dando el mismo mensaje al alumnado (sobre la disciplina, las normas de trabajo, los objetivos básicos, etc.)?</p>	<p>¿Las funciones planificadas para cada uno han sido las adecuadas?</p> <p>¿Hemos ajustado la planificación inicial a las necesidades que iban surgiendo?</p> <p>¿Nos hemos dado apoyo mutuo?</p> <p>¿Los cambios introducidos han mejorado el trabajo en el aula?</p>
Coordinación	<p>¿Cuántas veces y en qué horario nos vamos a coordinar?</p> <p>¿Sobre qué aspectos vamos a centrar las reuniones?</p>	<p>¿Las reuniones de coordinación nos son útiles?</p> <p>¿Tenemos el tiempo necesario para discutir la planificación, el progreso y los problemas?</p>	<p>¿Nos hemos reunido y hemos tenido el tiempo necesario para hacer el seguimiento de nuestro trabajo?</p> <p>¿Hemos hablado de todos los temas importantes?</p>
Evaluación	<p>¿Qué aspectos vamos a tener en cuenta para valorar el progreso del alumnado?</p> <p>¿Qué aspectos vamos a considerar para valorar el trabajo conjunto?</p>	<p>¿Todos los alumnos del aula van progresando?</p> <p>¿Trabajamos a gusto?</p> <p>¿Qué cambios deberíamos introducir?</p> <p>¿Cómo podemos llevar a la práctica las mejoras identificadas?</p>	<p>¿Todos los alumnos del aula han podido progresar?</p> <p>¿El trabajo conjunto nos ha proporcionado nuevas ideas y recursos?</p> <p>En situaciones futuras, ¿qué cambiaríamos?</p>

Aprendizaje cooperativo entre alumnos

Pero, para conseguir que aprendan en grupo, no basta con agrupar a los alumnos; ni trabajar en grupo es sinónimo de cooperar. El aprendizaje cooperativo requiere una planificación detallada y compleja que, por supuesto, va mucho más allá de sentar juntos a alumnos y alumnas para que resuelvan una tarea. De entre las condiciones que debe reunir la actividad grupal para que pueda ser considerada como cooperativa, y que pueden encontrarse en Johnson, Johnson y Holubec (1999), destaca la interdependencia positiva. Con ello se hace referencia al hecho de que el éxito individual está ligado al del equipo y viceversa. En el trabajo cooperativo, a diferencia del simple trabajo de grupo, no es posible que un alumno aprenda, o que saque una buena nota, si el equipo en su

conjunto no aprende o comparte también la misma calificación. El alumno depende del equipo y el equipo del alumno.

Los métodos de aprendizaje cooperativo (Moneo y Duran, 2002) son diseños didácticos que nos ayudan a convertir la actividad grupal en trabajo cooperativo. La voluntad de llevar el aprendizaje cooperativo a las aulas ha comportado la creación y el perfeccionamiento de multitud de estos métodos. Utilizados de forma creativa y ajustada a las condiciones y necesidades de cada docente, pueden facilitar la creación de situaciones que se benefician del poder mediador del alumnado, convirtiéndose además en una potente estrategia instruccional para la educación inclusiva (Pujolàs, 2003). Los diferentes métodos de aprendizaje cooperativo no sólo reconocen las diferencias existentes entre el alumnado,

sino que parten de ellas y las utilizan; la diversidad se ve aquí como un recurso pedagógico, más que como un problema.

Entre los métodos cooperativos, la tutoría entre iguales —ampliamente extendida en el contexto anglosajón y que cuenta con una propuesta práctica en nuestro país (Duran *et al.*, 2003)— permite ilustrar de forma clara las ventajas de la cooperación. A través de la tutoría, un alumno (alumno tutor) aprende enseñando a un compañero (alumno tutorizado), que aprende a su vez gracias a la ayuda personalizada y permanente que recibe. Las parejas de alumnos pueden constituirse entre compañeros del mismo curso o bien entre alumnado de diferentes edades. Esta última opción, la más extendida en la práctica escolar, permite que los alumnos y alumnas con necesidades educativas especiales puedan desempeñar el papel de tutores de otros estudiantes más jóvenes.

La tutoría entre iguales, más allá de constituir un instrumento ordinario y natural para la escuela inclusiva, que moviliza la capacidad mediadora del alumnado y saca provecho de las diferencias que existen con relación a su nivel de conocimiento, tiene la virtud de favorecer una serie de cambios en las concepciones docentes. Así, este método cooperativo muestra desde la práctica que todos los alumnos pueden aprender (independientemente de sus capacidades y del papel que desempeñen); que la ayuda del profesor puede hacerse más efectiva (al estar más disponible para ayudar a las parejas o alumnos que así lo requieran); que el alumnado aprende más y mejor (al recibir u ofrecer ayuda a un compañero, al tomar conciencia de sus procesos, al crear materiales didácticos y autoevaluarse); y que el concepto de *ratio* profesor-alumnos, como elemento básico de calidad, queda relativizado al “añadir” a la ayuda que pueda brindar el profesor la del propio compañero tutor.

Aprendizaje colaborativo entre docentes

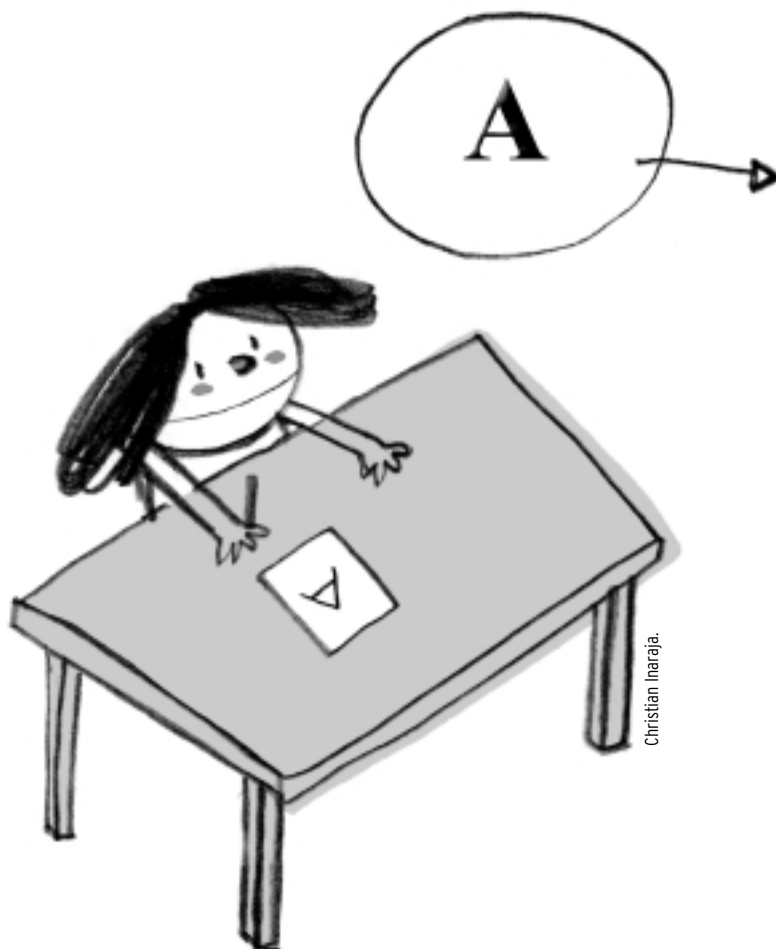
Son muchos los autores que vinculan el aprendizaje en equipo del alumnado a la enseñanza en equipo del profesorado y, en este sentido, podemos encontrar algunas experiencias en Monereo (2000). De hecho, el uso sistemático del aprendizaje cooperativo necesita un alto grado de coordinación entre todo el profesorado. Y no sólo porque toda nueva metodología requiere un aprendizaje por parte del alumnado que resulta mucho más rentable cuando es compartido desde diferentes —o todas— las materias, sino además porque el profesorado debe tener claro que el aprendizaje cooperativo es una potente estrategia instructiva que servirá para compartir la tarea de rediseñar y adecuar la labor docente. Teniendo en cuenta que es una forma más sofisticada y compleja de instrucción, los profesores y profesoras necesitan el apoyo de sus colegas.

Pero el trabajo colaborativo entre docentes, en tanto que modalidad de aprendizaje entre iguales,

constituye además una oportunidad de formación y perfeccionamiento con independencia de cuál sea el método instructivo utilizado en el aula. Los profesores, al igual que otros profesionales, aprenden a partir de la interacción con otros colegas, y la colaboración entre ellos se convierte, además, en una herramienta imprescindible para favorecer una práctica reflexiva, así como un recurso esencial para alcanzar la máxima eficacia en su labor docente. Por lo tanto, de la misma manera que hemos hablado del trabajo cooperativo entre el alumnado como una estrategia esencial de aprendizaje, hablaríamos también de la colaboración docente como un recurso imprescindible para optimizar la enseñanza.

Docencia compartida, en un mismo grupo-clase

Una forma de colaboración entre el profesorado es la docencia compartida, un tipo de organización en la que dos docentes trabajan conjuntamente con el mismo grupo-clase. Habitualmente se habla del profesor de aula (el responsable de la materia) y el profesor de apoyo (puede ser un docente responsable de la atención a la diversidad o cualquier otro



profesor dispuesto a apoyar en el aula). En este mismo monográfico, el artículo “Dos tutores en el aula” nos muestra una posible puesta en práctica de este recurso.

Disponemos de numerosos argumentos a favor de la docencia compartida, tanto para el alumnado como para el profesorado (Lorenz, 1998). Así por ejemplo, se ayuda a los alumnos a que puedan responder a las demandas reales de la clase en cualquier área, poniendo la ayuda a disposición de todo el alumnado, tanto para los que la necesitan constantemente como para aquellos que recurren a ella de forma ocasional. También es importante resaltar que los alumnos que necesitan más ayuda no quedan etiquetados por el hecho de tener que salir fuera y pueden seguir manteniendo como referente al profesor de aula.

Para los docentes, por su parte, representa una mejora con relación a la gestión del aula en general, en concreto en materia de disciplina. Entre ellos pueden compartir y elaborar nuevos materiales, así como metodologías de trabajo, ofreciéndose apoyo mutuo frente a las novedades o dificultades. A la vez, la docencia compartida ayuda al centro a establecer líneas de interdisciplinariedad, dado que el paso de un profesorado de apoyo por diferentes grupos permite aportar sugerencias y mejorar la coordinación entre las distintas áreas.

Ahora bien, cabe recordar que, al igual que comentábamos en el caso de la cooperación entre alumnos, el hecho de poner juntos a dos profesores no significa que ya se lleve a cabo entre ellos un trabajo colaborativo. Las interacciones que se generen en estos casos deberán cumplir una serie de condiciones. Es importante que las finalidades y las tareas conjuntas sean claras y las asuman todos los participantes; así mismo, deberán estar relacionadas con las propias necesidades profesionales. Los profesores, por su parte, deberán estar dispuestos a interactuar y a asumir compromisos, y conviene establecer unas estructuras básicas que permitan dinamizar la docencia compartida.

Las funciones que realizará cada docente deben quedar bien definidas, teniendo en cuenta que existe un amplio abanico de posibilidades que determinarán los diferentes grados de implicación de cada uno de los participantes y la organización del aula, dando lugar a diversos modelos de colaboración (Vaughn, 1997). También se debe prever un sistema que sirva como guía en la toma de decisiones y en la regulación del trabajo conjunto (véase el *cuadro*), así como un tiempo de coordinación que permitirá ajustar el uso de un modelo de colaboración u otro según las necesidades del grupo-clase.

El centro, un espacio para cooperar

La creación del sentido de comunidad es, tal como también se recoge en este monográfico, un elemento esencial de la enseñanza inclusiva. Y ese sentido se crea y se mantiene haciendo de la cooperación una suerte de actitud y de práctica “transver-

sal” que se haga extensible también a las relaciones cruzadas entre profesores y alumnos o entre familias y profesores. Así por ejemplo, en experiencias de educación inclusiva (Stainback y Stainback, 1999), los alumnos colaboran con el profesorado en las actividades de planificación, de adaptación curricular y de desarrollo de las distintas propuestas de enseñanza y aprendizaje. Los alumnos pueden, por ejemplo, sugerir formas de ayuda para los compañeros que más lo necesitan, y así cada cual no sólo es responsable de su propio aprendizaje, sino también del de los demás.

Otro ejemplo interesante son las redes de apoyo entre compañeros, utilizadas para facilitar la inclusión de alumnado con necesidades educativas especiales en situaciones externas al aula. Un tipo de red es el formado por alumnos voluntarios que actúan de amigos y compañeros. Pueden asistir conjuntamente a algún evento deportivo, ir a una fiesta, o coger el autobús juntos para dirigirse a la escuela cada día. En algunos centros se organizan reuniones entre los alumnos voluntarios y algún profesor u otro alumno más experto, para compartir información sobre las necesidades específicas de sus compañeros o recibir orientaciones, por ejemplo sobre las habilidades sociales necesarias para mantener la amistad.

Para saber más

Duran, D. et al. (2003): *Tutoria entre iguals. Un mètode d'aprenentatge cooperatiu per a la diversitat. De la teoria a la pràctica*. Barcelona: Publicacions de l'ICE de la UAB.

Johnson, D.; Johnson, R.; Holubec, E. (1999): *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Barcelona: Paidós.

Lorenz, S. (1998): *Effective in-class support. The management of support staff in mainstream and special schools*. Londres: David Fulton.

Monereo, C.; Duran, D. (2002): *Entramados. Métodos de aprendizaje cooperativo y colaborativo*. Barcelona: Edebé.

Monereo, C. (coord.); Castelló, M.; Bassols, M.; Miquel, E. (2000): *Instantáneas. Proyectos para atender la diversidad educativa*. Madrid: Celeste.

Pujolàs, P. (2003): *Aprende junts alumnes diferents. Els equips d'aprenentatge cooperatiu a l'aula*. Vic: Eumo Editorial.

Stainback, S.; Stainback, W. (1999): *Aulas inclusivas*. Madrid: Narcea.

Vaughn, Sh.; Shumm, J.Sh.; Argüelles, M^a.E. (1997): “The ABCDEs of co-teaching”, en *Teaching Exceptional Children*, nº 30 (2), noviembre/diciembre.

* David Duran y Ester Miquel son profesores asociados del Departament de Psicologia de l'Educació de la Universitat Autònoma de Barcelona.
Correo-e: david.duran@uab.es ; ester.miquel@uab.es